

la nueva novela

TOMAS BARNA •

LEGA el momento en que uno siente necesidad de una escritura libre, despojada del adjetivo de carácter analógico, o de la pesada descripción de las pasiones, de esa obsesiva insistencia en arrastrarse por los abismos de la profundidad. Y se comprende que es necesario llegar a una escritura dotada de un movimiento verbal en el que se desplacen con fluidez las ideas, las sensaciones, los latidos del tiempo, las cosas, conformando todo ello una prolongación del ser en la obra.

Con ello desaparece materialmente el autor; a veces llega a liberarse el personaje; y queda manifiesta la verdad de una situación, o de un hecho, o de un instante, reflejadas en su mayor elementalidad. **Objetivamente.**

EL MUNDO DE LAS PRESENCIAS

Enfocando la novela desde este ángulo de mira, se desmorona el orbe de las significaciones —sean sociales, psicológicas o afectivas— para erigirse en su lugar el de las "presencias". Entonces, mediante el empleo de un lenguaje que bien podríamos llamar óptico, en el que cobran relieve los gestos, las actitudes y los objetos, se obtiene la calidez subjetiva inherente al hombre.

Alain Robbe-Grillet nos ilustra con tres ejemplos lo que afirmamos:

1º) Una silla desocupada, nos sugiere una ausencia o una espera.

2º) Una mano posándose sobre un hombro refleja simpatía o afecto.

3º) Los barrotes de una ventana, indican imposibilidad de salir o impotencia.

En los tres casos la significación es evidente. Pero... está dada por añadidura, pues lo que nos penetra, lo que queda en nuestra memoria es —respectivamente— una silla, el ademán de la mano que se posa sobre el hombro, los barrotes. En definitiva: objetos, gestos o actitudes. Y la realidad está contenida en ellos con mayor fuerza y autenticidad que si empleáramos los términos: ausencia, espera, simpatía, afecto, encierro, impotencia.

No confundamos, sin embargo, esta objetividad formal con el sentido del vocablo "objetivismo" que se aplica, erróneamente —creyendo que se trata de una escuela literaria— al conjunto de obras surgidas de ese grupo renovador de la novela francesa, cuya verdadera denominación es "Nouveau Roman" ("Nueva Novela").

Ninguno de los representantes de la Nueva Novela ha declarado ni ha querido demostrar jamás que la subjetividad es nociva en la novela o en cualquier creación literaria. Todo lo contrario: su aspiración es llegar al fondo de la realidad aceptando la realidad tal como es, sin eludirla. Y la realidad se nos presenta siempre de una manera concreta, aprehensible, objetiva, pero los

elementos que la componen, que le dan consistencia, son **subjetivos**.

Así es cómo por la senda de la objetividad, el novelista llega a la esencia más depurada de la subjetividad.

El hombre de hoy siente la necesidad de entregarse a una búsqueda de la realidad que lo conduzca a conocerse a sí mismo. Llega entonces a descubrir o inventar mitos; mitos que, a través de un proceso espiritual, se transforman —dentro del ser— en una nueva realidad. Y los objetos, las cosas que rodean al hombre, son partícipes de su angustia, de su inquietud; son una prolongación del ser. Y así —finalmente— el hombre logra integrarse con el mundo circundante, viviendo ese momento pleno que es la existencia.

"EL MUNDO ES, SIMPLEMENTE" (ROBBE-GRILLET)

"El mundo no es significativo ni absurdo. El mundo es, simplemente", ha dicho Robbe-Grillet. Es cierto. Pero aquí es donde podemos demostrar también que la "Nueva Novela" no es objetivista en la acepción fría del vocablo. ¿Por qué?

Supongamos que yo intente describir una mesa, objetivamente. Que quiera "fotografiarla" por medio de la palabra. No obstante esa mesa es vista por mis ojos; es percibida por mi modo de percibir; posee una presencia acorde con mi estado anímico de este instante. Esos mi repetidos representan exactamente la condensación del yo que me define. De ese yo del cual es imposible desembarazarse. Además, ¿puedo despojarme de las artimañas de ese saltimbanqui que es el subconsciente? En el mejor de los casos, lo que llegaría a reflejar —en mi anhelo de fidelidad a lo real— es la realidad recreada en mi interior mediante un proceso subjetivo que escapa al control de la voluntad. De otra manera, sería destruirme. Y con mi destrucción esa mesa dejaría de ser. Ni siquiera su aparente realidad podría haber sido transmitida a los demás.

"El mundo es, simplemente", hasta que el artista lo convierte en centro de su interés, lo transforma y le quita esa fijeza objetiva, simple, que posee.

De ahí que no se debe designar con el rótulo de "objetivismo" a ningún grupo ni hecho literario.

Levantemos ahora la piel de la "Nueva Novela" para ir conociendo sus fun-

damentos, desde los orígenes hasta el presente.

Hace varios meses, aquí en París, tuve oportunidad de conversar con Robbe-Grillet y, por supuesto, a los cinco minutos de conocernos ya hablábamos vivamente de la "Nueva Novela". Quise saber, por boca de uno de sus propios maestros, si ese grupo de escritores había intentado crear una escuela.

Su respuesta fue rotundamente negativa. Y me aclaró aún que, no sólo jamás había pensado formar una escuela, sino que existen entre ellos grandes diferencias en cuanto a ideas, concepción de las obras y formas de expresión. Se reúnen con frecuencia para discutir diversos temas cuyos motivos centrales son el hombre y la literatura. Y comulgan en un ansia común: **renovar la novela**. Esa es la fuerza centripeta que ha logrado unirlos.

Señaló asimismo las distintas influencias que obran sobre ellos, pudiendo asociar a Nathalie Sarraute con Proust, a Claude Simon con Faulkner, a Michel Butor con Joyce, y a él mismo con Kafka.

De tal modo, se evidencia que la renovación más importante de la novela en el siglo XX nace con Marcel Proust, cuyo **sicologismo** es considerado detenidamente por el propio Robbe-Grillet.

Queda aclarado, pues, que la "Nueva Novela" no es una "escuela", sino el resultado de la intención de un grupo de escritores que buscan renovar el género, dotándolo de profunda vitalidad, y queriendo llegar a aprehender la esencia de lo real. Ellos sostienen que en los tres últimos siglos la sociedad ha sufrido transformaciones sucesivas en el plano industrial y en ciertos aspectos sociales, pero en cambio ha quedado casi detenida en la faz mental y en los diversos órdenes que abarcan la moral y la religión, regidas por el hábito, esa herencia casi ineludible.

No es fácil establecer con precisión el nacimiento de la "Nueva Novela". Surge una cierta ambigüedad debido a que una de sus integrantes —Nathalie Sarraute— ya había publicado un libro en 1938 —"Tropismes"— en el que la preocupación de la novelista anunciaba un cambio en el género; mientras que para hablar del verdadero momento en que se nos muestra la fisonomía de la "Nueva Novela", tenemos que desembocar en el año 1953, y encontramos con el nombre de quien nos viene acompañando desde el principio: Robbe-Grillet, que publicaba "Les Gommés", una extraña novela policial donde la acción se res-

bala —a cada instante— de la percepción, pues el tiempo aprisiona allí a los seres y a las cosas en un espacio inmóvil.

EL TIEMPO DESTRUIDO

Uno de los críticos que más se impresionó con "Les Gommages" fue Roland Barthes, quien dijo que acababa de nacer la futura novela. En ella, "la interioridad se coloca entre paréntesis; los objetos, los espacios y la circulación del hombre entre unos u otros, son promovidos al rango de sujetos. La novela se convierte en experiencia directa del ambiente del hombre, sin que éste pueda valerse de una sicología, de una metafísica o de un psicoanálisis para abordar el medio objetivo que descubre. La novela, aquí, enseña a mirar el mundo no ya con los ojos del confesor, del médico o de Dios, todas ellas hipótesis significativas del novelista clásico, sino con los ojos de un hombre que marcha por la ciudad sin otro horizonte que el espectáculo".

Sucesivamente, Robbe-Grillet fue publicando otras obras, en las que su celo por conservarse fiel a esa teoría de la "novela en superficie" llegó a adquirir proporciones desmesuradas.

En "Le Voyeur" —que obtuvo el Premio de los Críticos (año 1955)— nos ofrece la interesante posibilidad de elegir uno de estos dos enfoques: 1º) La exactitud matemática de cada descripción y el carácter impersonal logrado con su técnica. 2º) La sugerencia de una realidad oculta que mueve interiormente el relato.

Indudablemente no es el de Robbe-Grillet un estilo al que se puedan acercar los perezosos ni los apresurados. Por ello es que los juicios que recaen sobre él —en algunos casos, de escritores o críticos de renombre— están llenos de incompreensión y hasta de cólera.

ROBBE-GRILLET O LA CLARIDAD

Es interesante consignar una curiosa observación llevada a cabo sobre Robbe-Grillet a raíz de "Le Voyeur", debida a una de las personalidades más completas de la literatura contemporánea. Me refiero a Maurice Blanchot. En "Le livre à venir", en un capítulo titulado "La claridad novelesca", que dedica íntegramente a Robbet-Grillet y a su novela mencionada, escribe: "Se diría que el tiempo, dispersado por una secreta catástrofe interior, deja segmentos de futuro que se abren paso a través del pre-

sente, o que entran en libre comunicación con el pasado. El tiempo soñado, el tiempo rememorado, el tiempo que habría podido ser, el futuro, se transforman incesantemente en la presencia radiante del espacio, lugar donde se despliega la visibilidad pura. Allí reside el interés esencial de este libro. Todo allí es claro. Todo tiende, al menos, a esta claridad que es la esencia misma de la extensión; y al propio relato, como los objetos, los acontecimientos y los seres, se ordenan allí según una disposición homogénea, en líneas que se suceden en serie, en figuras geométricas".

Y Blanchot, que ha sabido descubrir las metamorfosis del tiempo en espacio que se opera en algunas novelas de Robbe-Grillet, nos dice aún al hablar de "Le Voyeur": "Es un tiempo sin espesor, en el que la acción consiste más bien en reducir todo lo que es espesor —especialmente la profunda vida interior— a modificaciones de superficie, como para permitir la descripción de los movimientos de esta vida en términos de espacio".

Luego, pone de manifiesto la semejanza que halla entre el "espacio objetivo" que presenta Robbe-Grillet y el espacio interior de nuestro mundo nocturno, el de los sueños, dado que ambos "nos transportan —partiendo de nuestra interioridad— fuera de nosotros".

Con "La Jalousie" (1957), Robbe-Grillet nos entrega un mundo como si fuera un decorado, y se siente que hay luces y sombras, minutos y milímetros, superficies y ángulos, que están midiendo detalladamente una pasión. Y una fuerza extraña rige el relato; es la "presencia anónima" de una entidad ausente, invisible, abstracta: los celos.

En 1959 edita "Dan le Labyrinthe", una novela donde la sutileza microscópica de las descripciones no nos permite penetrar en el mundo psicológico del protagonista, pero en cambio nos transmite una impresión de malestar, de angustia, que nos recuerda a Kafka. He aquí un ejemplo: "La nieve continúa cayendo, lenta, vertical, uniforme, y la capa blanca va espesándose insensiblemente sobre el antepecho de las ventanas, sobre las partes salientes de los faroles negros del alumbrado, sobre la calzada sin vehículos, sobre las aceras desiertas, donde las huellas dejadas por los peatones durante la jornada han desaparecido ya. Y la noche vuelve de nuevo".

Robbe-Grillet pone de manifiesto en esta novela toda la gama de sus pro-

cedimientos: rupturas de tiempo, creación de un espacio circular donde el protagonista está imposibilitado de moverse, reiteraciones, sucesivas variaciones alrededor de una misma imagen, con todo lo cual crea un clima de pesadilla en el que se funden el sueño y la realidad.

En los personajes de Robbe-Grillet es evidente la avidez por desaparecer y fundirse con las cosas, con los objetos. Pero... hasta en esta voluntad de fuga, de ósmosis, se revela también el soplo de lo subjetivo. Por medio de esa verdadera alquimia de imágenes —lograda por asociación, por combinación, por yuxtaposición, por fundido, y por tantos otros procedimientos—, termina por extender

una capa de niebla sobre la realidad objetiva que cada una de esas imágenes nos hubiera transmitido, para hacer surgir ante nosotros esa otra realidad interior —subjetiva— que yace oculta en la memoria y en el subconsciente, lanzándonos desnudos en los abismos del recuerdo, del sueño y de la alucinación.

La lucidez teórica de Robbe-Grillet se transforma —en sus novelas— en alucinación creadora. Felizmente, debido a esa cierta "transfiguración" que se opera en su fuero interior, triunfa el novelista. Y lo cierto es que Robbe-Grillet ha llegado a la conclusión de que "objetividad y subjetividad forman las dos fases complementarias de su modo de aprehender el mundo". ♦

plan. Krushev prometió esta ayuda, y desde entonces, las relaciones entre Moscú y Pekín se normalizaron" (pp. 16 s.).

CANALES DE PROPAGANDA

La China Popular inició su labor de atracción el año 1956, enviando a Latinoamérica grupos de actores, científicos y agentes comerciales.

Pero la intensificación de las relaciones con Latinoamérica siguen inmediatamente a la instalación "guerrillera" del régimen de Fidel Castro Ruz en Cuba, el 1º de enero de 1959. En abril de ese año, el activo revolucionario internacional Liao Ch'engchih es nombrado Presidente de la Comisión de los Chinos de Ultramar; en marzo de 1960 se establece en Pekín la Asociación de Amistad Chino-latinoamericana, dirigida por Ch'u T'u-nan, quien había guiado al grupo folklórico chino que visitó Chile, Uruguay, Brasil y Argentina en 1956. Este oficial de Pekín presidió la delegación china que visitó Cuba durante abril y mayo de 1961, y ha sido muy activo en organizar las visitas de iberoamericanos a la China Popular, y el envío de comisiones chinas a Latinoamérica. Ch'u T'u-nan declaró que el fin de los intercambios culturales es "apoyar la cultura revolucionaria y progresista en los diferentes países, desarrollar la fuerza de nuestra propia cultura nacional y oponernos a la podrida cultura imperialista y colonial y a la agresión cultural". (*World Knowledge*, n. 19, 1964).

El propagandista Yao Chen (Vicepresidente de la Asociación de Amistad chino-latinoamericana y Subdirector del Departamento de Propaganda del Comité Central) recorrió Latinoamérica con tres periodistas chinos durante el verano de

1959. Otra delegación de periodistas de Pekín, dirigida por el Subdirector de la Agencia Hsinhua, Chu Mu-chih, visitó Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil durante agosto y septiembre de 1960.

Chou Yang, el corifeo de la literatura comunista china hasta su reciente purga, fue el personaje más importante que visitó Cuba, como Jefe de una delegación cultural (diciembre 1962 - enero 1963).

La Agencia Hsinhua (Nueva China) se establece en La Habana en agosto de 1960; y a fines de ese año tenía corresponsales en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Perú y Venezuela, abriéndose más tarde centros informativos en Bolivia, Costa Rica, México y Uruguay. Los focos más activos de la irradiación de China Comunista actualmente son México, Chile y Uruguay.

Los agentes comunistas chinos más versátiles son: Li Yen-nien, jefe de la "Oficina de Información Comercial" de Santiago de Chile, y Chang Kuan-tou, que organizó la Exposición de productos chinos en la ciudad de México (diciembre 1963). El corresponsal de la Agencia Hsinhua, Tseng T'ao, fue el que negoció el establecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Ya dimos cuenta de la expulsión del Brasil de nueve comunistas chinos, entre los que se encontraban los corresponsales de la Agencia Hsinhua Wan Weilchen y Chü Ch'ing-tung. La policía brasileña les encontró armas, dinero y planes para la subversión y la lucha de guerrillas.

En marzo de 1963 empieza la edición en español del *Peking Review* (Pekín Informa), a la que hay que añadir las revistas mensuales magníficamente impresas *China Ilustrada* (agosto 1954) y *China*

Reconstruye (enero 1960), que propagan a poco precio la visión rosada y triunfal de la revolución china. Estas y otras publicaciones chinas en español proceden de la editorial de Pekín *Guozi Shudian* (Librería Internacional), que ha establecido en Latinoamérica más de veinte centros distribuidores.

LAS QUEJAS DE FIDEL

Sobre la abundancia del material de propaganda política pro-Pekín en Latinoamérica ha dado fe el mismo Fidel Castro, quien denunció: *"a pesar de un aviso, formulado en los términos más precisos y perentorios, el Gobierno chino y sus representantes —con la insolencia del omnipotente y con desprecio absoluto de nuestro país—, expidió para distribuir las en Cuba más de ochocientas cajas de material de propaganda política"*. (14 de septiembre de 1965 con el Encargado de Negocios de la Embajada China). *"El número total de boletines enviados a Cuba desde el extranjero, después del aviso directo y personal dado por el Presidente de la República y el Primer Ministro del Gobierno cubano: 58.041 copias (más de 25.000 dólares U.S. en franqueo). También han sido distribuidos en el mismo periodo decenas de millares de otros boletines y de material de propaganda política, impreso o distribuido por los representantes chinos en Cuba"*.

El editor del *Diario del Pueblo* respondió esta acusación provocada por la "histeria antichina de Cuba": *"¿Por qué temer como una plaga los impresos de China mientras se permite que inunde Cuba el material de propaganda antichina publicado por los líderes del Partido Comunista de la Unión Soviética?"* (DP, Pekín, 22 febrero 1966).

Tanto los comunistas moscovistas como los pequineses compiten en llenar Latinoamérica con abundante propaganda. Las puertas principales son: La Habana, México, Santiago de Chile y Montevideo. A esta última ciudad llega semanalmente, por vía aérea, un promedio de seis mil kilos de propaganda comunista, procedente de Moscú y Pekín. Este material cuesta a sus remitentes 30.000 dólares U.S. semanales por franqueo, y excede con mucho la capacidad del mercado uruguayo.

NERUDA TAMBIEN SE QUEJA

La propaganda pequinesa intenta sobre todo ganar para sí a los comunistas sudamericanos, a los intelectuales y estudiantes universitarios y a otros "elementos progresistas". El célebre poeta marxista Neruda —quien hace varios años dedicó un exaltado ditirambo a Mao Tse-tung— se quejó de esa molesta propaganda: *"Yo y otros miles de ciudadanos chilenos recibimos cada día cartas, folletos y toda clase de informaciones sobre el mismo tema... Este material se prepara en cientos de establecimientos de las capitales de los países latinoamericanos... Y todo se hace para probar que los chinos aciertan"*. (*Pravda*, Moscú, 19 abril de 1964).

A la propaganda impresa, hay que añadir la que transmiten por radio los locutores iberoamericanos de Radio Pekín (28 horas semanales en español y diez horas y media en portugués).

México es el único país del hemisferio occidental que ha firmado con la China Popular un contrato de cambio de películas de cine. No tenemos noticias de que alguna película mexicana ni latinoamericana haya sido filmada ante espectadores

chinos. En cambio, en Chile, Colombia, México y Uruguay se han representado varias películas de propaganda pequinuesa.

Las "Asociaciones de Amistad" chino-latinoamericanas están organizadas y dirigidas por la "Comisión Estatal de Relaciones Culturales con Países Extranjeros" (cuyo Presidente es también Ch'u T'u-nan), por varios negociados del Ministerio de Asuntos Exteriores, y por el Departamento de Enlaces Internacionales del Partido Comunista Chino. Estos organismos del Gobierno y del Partido, directamente o por medio de asociaciones culturales y profesionales, invitan y festejan a visitantes latinoamericanos, cuyos nombres han sido facilitados por los agentes

de la Agencia Hsinhua en Latinoamérica. Los gastos de los visitantes, tratados en China a cuerpo de rey, corren a cuenta del Gobierno chino, que sabe ganar con ello propagandistas más o menos cándidos a favor de la China Popular.

Estos pocos datos pueden dar una idea aproximada de las causas del avance maoísta en América Latina. Las guerrillas bolivianas, la utilización de Uruguay como boca de espendio de propaganda y las últimas noticias que señalan la creación de una filial de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS) en Chile, entre otros hechos, nos señalan que no estamos en condiciones de permanecer ajenos al problema. ♦

nota bibliográfica

LOTZ JOHANNES B., S. J. — *La meditación en la vida diaria.* — Guadalupe. — Buenos Aires, 1966. — 242 págs.

El N° 2 de la Colección Contemplación y acción es la traducción castellana de la famosa obra del P. Lotz: *Meditation im Alltag*. Con esta publicación se pone en manos del público de habla hispana una obra fundamental sobre la oración, que resultará muy útil a los sacerdotes, religiosos y religiosas, para ahondar en el ejercicio de la meditación.

Probablemente lo más propio de Lotz es la trascendencia del plano psicológico de la noción de imaginación y memoria, para centrarse en el núcleo y raíz de ellos: **la memoria metafísica**. Y esta fundamentación está guiada por la intención de situar esta obra en la dinámica del pensamiento actual, que busca la salvación del hombre desde su interior mismo. Se trata, pues, de una filosofía de la meditación que, gradualmente, desemboca en una teología.

En la introducción hace un esbozo histórico de los extremismos que se dieron en las concepciones filosóficas de la oración: racionalismo e irracionalismo, y que fundamentaron a su vez puntos de vista teológicos desviados. Lotz propone una concepción correcta de la meditación distinguiendo entre *Meditation* y *Betrachtung*. La primera es la re-

flexión metódica, progresiva en silogismos; mientras que la segunda es la intuición más bien pasiva de una verdad (es de alabar la traducción de estos dos términos al castellano y la nota aclaratoria del traductor).

En los capítulos siguientes el autor entra en materia comenzando por una descripción del fondo del alma en relación a la meditación, y la importancia central que tiene en él la memoria. Luego estudia las tensiones fundamentales del proceso meditativo, las formas defectuosas de meditación, y la importancia que tiene la imagen concreta bien usada para lograr una buena meditación. Hasta aquí podríamos decir que se trata de la parte filosófica del libro. Seguidamente vienen las consideraciones teológicas, entre las que tiene un lugar central el cristocentrismo, enfocado como perfección de la vida meditativa. Finalmente, tres capítulos de avisos concretos (peligros, avisos prácticos, métodos en oriente y occidente) denotan la capacidad de dirección espiritual del autor y concretizan los frutos de su estudio a lo largo del libro.

Deseamos que la colección que ha publicado esta obra tan útil, encare también la traducción y publicación de otras del mismo autor que completarán la visión de la presente, p. ej. *Einübung ins Meditieren am Neuen Testament*.

J. M. B.